

¡Un brindis por el príncipe!

EL VASO CAMPANIFORME EN EL INTERIOR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

(2500-2000 A. C)

VOLUMEN II



¡Un brindis por el príncipe!

EL VASO CAMPANIFORME EN EL INTERIOR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

(2500-2000 A. C)

MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

Comunidad de Madrid

Exposición:

Del 9 de abril al 29 de septiembre, 2019

Editores científicos:

Germán Delibes y Elisa Guerra

Organiza:

Museo Arqueológico Regional
(Comunidad de Madrid)

Con la colaboración de:

Amt für Archäologie des Kantons Thurgau; Archaeological Centre Olomouc;
Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina; Casa Museo Jorge Bonsor;
Museo Arqueológico de Asturias; Museo Arqueológico Nacional, Madrid;
Museo de Ávila, Junta de Castilla y León; Museo de Burgos, Junta de Castilla y León;
Museo de Palencia, Junta de Castilla y León; Museo de Pontevedra;
Museo de Salamanca, Junta de Castilla y León; Museo de San Isidro;
Museo de Santa Cruz de Toledo; Museo de Valladolid, Junta de Castilla y León;
Museo de Zamora, Junta de Castilla y León; Museo Municipal de Vigo “Quiñones de León”;
Museo Numantino, Junta de Castilla y León;
Museu Nacional de Arqueologia – Direção Geral do Património Cultural;
National Museums Scotland; Real Academia de la Historia;
Universidad de Santiago de Compostela



**CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEL MUSEO
ARQUEOLÓGICO REGIONAL**

PRESIDENTE

CONSEJERO DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTES
Jaime Miguel de los Santos González

VOCALES

VICECONSEJERO DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTES
Álvaro C. Ballarín Valcárcel

DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL
Paloma Sobrini Sagasetta de Ilúrdoz

DIRECTORA GENERAL DE PROMOCIÓN CULTURAL
María Pardo Álvarez

DIRECTOR GENERAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN
Alejandro Arranz Calvo

ALCALDE DE ALCALÁ DE HENARES
Javier Rodríguez Palacios

CATEDRÁTICA DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE MADRID
M.ª del Carmen Fernández Ochoa

CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID
Gonzalo Ruiz Zapatero

SECRETARIO DEL CONSEJO

SECRETARIO GENERAL TÉCNICO
M.ª Teresa Barcons Marqués

**MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL
DE LA COMUNIDAD DE MADRID**

DIRECTOR
Enrique Baquedano

JEFA DEL SERVICIO DE CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN
Elena Carrión Santafé

JEFA DEL SERVICIO DE EXPOSICIONES
María Carrillo Tundidor

JEFE DEL SERVICIO DE DIFUSIÓN Y COMUNICACIÓN
Luis Palop Fernández

JEFE DEL SERVICIO DE ADMINISTRACIÓN
José María Pérez Mármol

EXPOSICIÓN

COMISARIADO
Germán Delibes de Castro y Elisa Guerra Doce

COORDINACIÓN
María Carrillo Tundidor

DISEÑO MUSEOGRÁFICO Y DIRECCIÓN DE MONTAJE
Carlos Barrot y Carlos León

ILUSTRACIONES
Arturo Asensio

AUDIOVISUALES
Madrid Scientific Films

VIDEO MAPPING
Vector 001, S. L.

REPRODUCCIONES
Mecanizados de Poliespan, S. L.

MONTAJE
Montajes Horche, S. L.

TRANSPORTE
Edict
Ordax

CATÁLOGO

EDICIÓN CIENTÍFICA
Germán Delibes y Elisa Guerra

COORDINACIÓN EDITORIAL MAR
Luis Palop

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Elena Carrión, Silvia Robledo, Luis Palop

DISEÑO DE LA COLECCIÓN
Agustín de la Casa

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PREIMPRESIÓN
Barraquete Diseño y Comunicación

© De los textos: sus autores
© De las fotografías: sus autores
© De los dibujos y los gráficos: sus autores

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
BOCM

ISBN:
Vol. 1: 978-84-451-3787-1
Vol. 2: 978-84-451-3789-5
Obra completa: 978-84-451-3787-1

DEPÓSITO LEGAL:
M-12346-2019

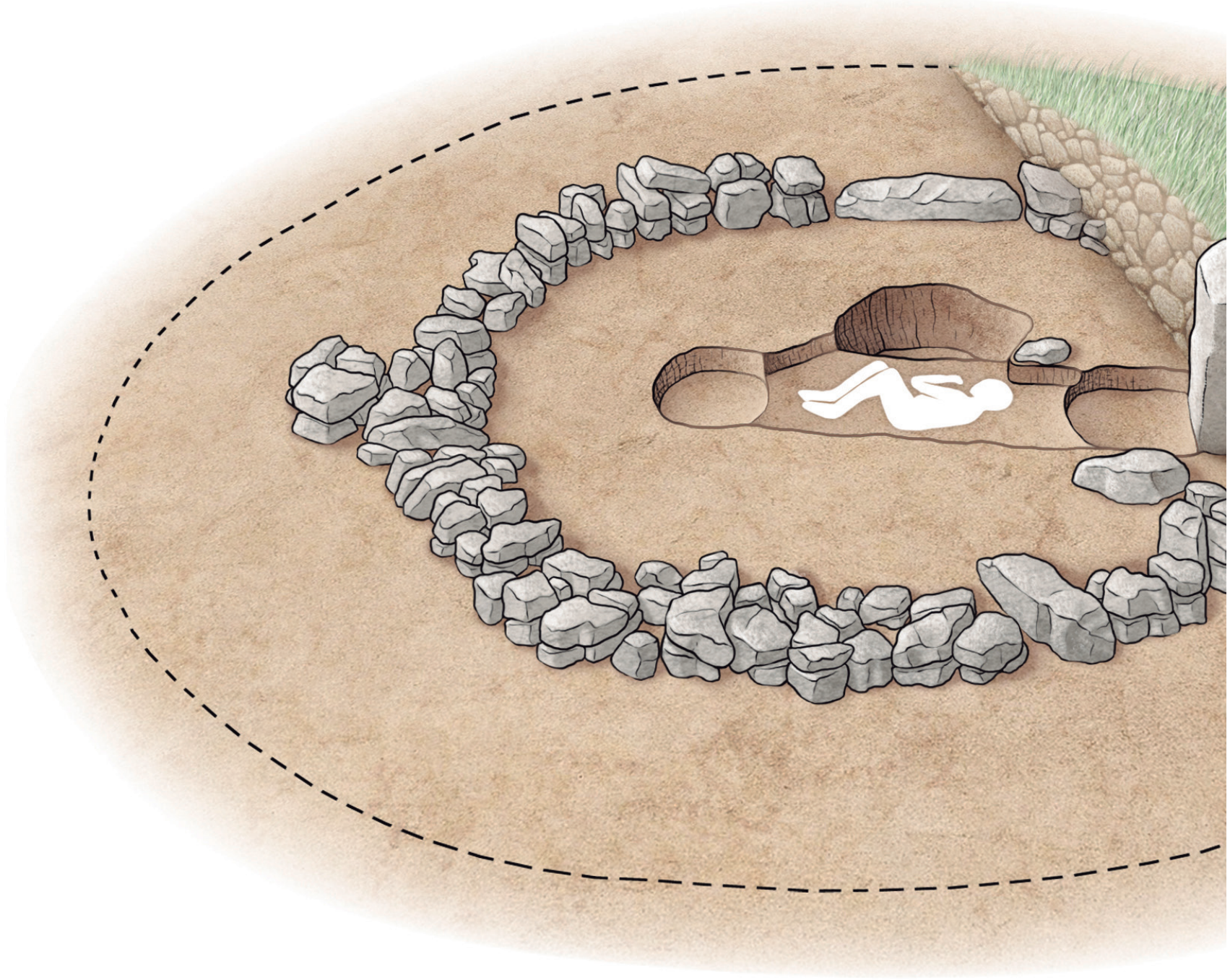
PORTADA:
Arturo Asensio

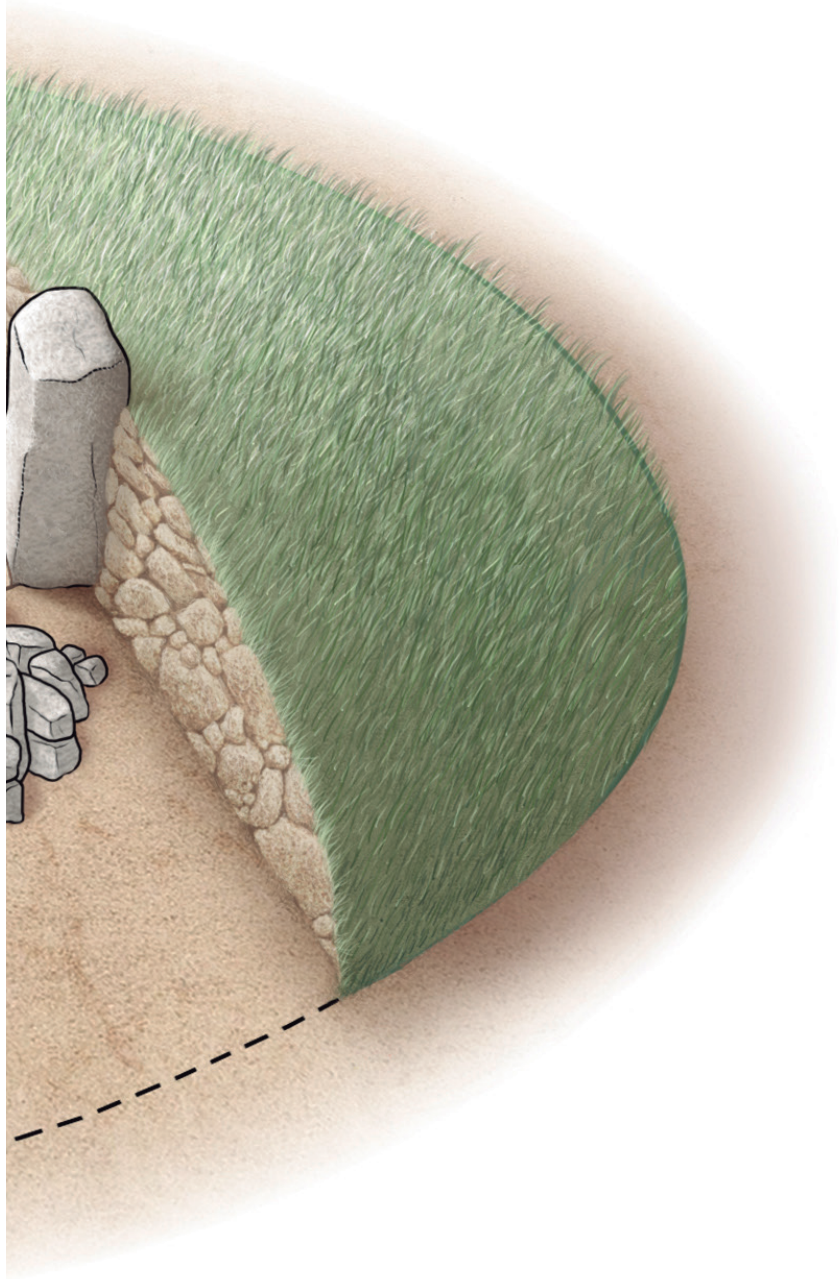
TRADUCCIONES DEL INGLÉS
Altalingua, S. L.

ÍNDICE

- 11 La decoración con rellenos de pasta en las cerámicas campaniformes
Carlos P. Odriozola
- 25 La minería del cobre “en época campaniforme” a través de las labores subterráneas, *in extenso*, de la Sierra del Aramo (Riosa, Asturias)
Miguel Ángel de Blas Cortina
- 53 Tumbas de metalúrgicos de finales del periodo Eneolítico en Moravia (República Checa)
Jaroslav Peška
- 87 El primer oro en la Península Ibérica: materia, creatividad, ontologías e identidades
Beatriz Comendador Rey y Barbara Armbruster
- 109 La belleza y el prestigio de la arquería en el periodo campaniforme
Jan Turek
- 127 Botones y cuentas campaniformes en la región de Madrid: ¿meros adornos o la exclusividad del prestigio?
Corina Liesau y Concepción Blasco
- 151 Pasadores y colgantes en forma de arco
Daniela Kern
- 163 Sal y estrategias de poder en los territorios Ciempozuelos
Elisa Guerra Doce, Francisco Javier Abarquero Moras y Germán Delibes de Castro
- 183 La manipulación de los ancestros: acerca de los complejos ritos funerarios campaniformes en el centro peninsular
Corina Liesau y Concepción Blasco
- 207 Conflicto, ¿violencia? y poder: reflexiones sobre el contexto social del Campaniforme en la Península Ibérica
Rafael Garrido-Pena
- 223 La cerámica campaniforme Ciempozuelos, una vajilla al servicio de una liturgia
Elisa Guerra Doce y Germán Delibes de Castro
- 243 Explorando la voluntad tras el fenómeno Campaniforme. El cuento del navegante
Robert Van de Noort
- 259 Los “pueblos campaniformes” en Escocia: una historia de inmigración, movilidad, integración y dinámica social
Alison Sheridan
- 279 Vaso Campaniforme y ADN antiguo
Iñigo Olalde
- 293 Cuando los “Beakers” conocen los “Bell Beakers”: dinámicas poblacionales a través de exámenes de rasgos dentales no métricos
Jocelyne Desideri

- 319 **El Arquero de Amesbury**
A. P. Fitzpatrick
- 339 **¿Un Ulises campaniforme en el túmulo de Tablada del Rudrón (Burgos)? ADN estéptico y pendientes de oro de tipo británico en el enterramiento del fundador**
G. Delibes, E. Guerra, F. J. Velasco, I. Olalde, A. P. Fitzpatrick, D. C. Salazar-García, J. Campillo, M. Moreno, J. Basconcillos y R. Villalobos
- 363 **Villa Filomena en el panorama del campaniforme cordado de la Península Ibérica**
Jorge A. Soler Díaz





*¿Un Ulises campaniforme en el túmulo
de Tablada del Rudrón (Burgos)?
ADN estépico y pendientes de oro
de tipo británico en el enterramiento
del fundador*

G. Delibes, E. Guerra, F. J. Velasco, I. Olalde,
A. P. Fitzpatrick, D. C. Salazar-García,
J. Campillo, M. Moreno, J. Basconillos
y R. Villalobos

*Universidad de Valladolid/Universidad de Las Palmas de Gran
Canaria/Universidad de Harvard/Universidad de Leicester/
Universidad del País Vasco/Universidad de Burgos*

En la pág. anterior:
Recreación del túmulo de El Virgazar con la sepultura del fundador. Dibujo de Francisco Tapias (Universidad de Valladolid).

Introducción

Entre 1979 y 1983 el túmulo de El Virgagal en Tablada de Rudrón (Burgos) fue objeto de cuatro campañas de excavación arqueológica dirigidas por J. Campillo, gracias a las cuales pudieron reconocerse la naturaleza funeraria del yacimiento, su fundación en época campaniforme y su reutilización en la Edad del Bronce (Campillo, 1984; Bohigas et al., 1984: 20-21). Consecuencia de dichos trabajos fue la recuperación de una notable colección de cerámicas campaniformes que, en una época en la que en la provincia de Burgos apenas se conocían otras que las descubiertas por el padre Saturio González en los alrededores de Silos (Delibes, 1988), reportó gran notoriedad al yacimiento. Pero la circunstancia que, sin duda, había de acrecentar el interés por el sitio fue el hallazgo accidental, tres lustros más tarde, en 1997, de dos excepcionales joyas de oro de tipología atlántica —consideradas, según opiniones, sortijas, pendientes o adornos de pelo— que también fueron publicadas por Campillo (2004).

Este acontecimiento nos convenció del interés de revisar la problemática de El Virgagal en el marco de un proyecto de investigación¹ que, además de reexaminar los materiales de-

positados en el Museo Provincial de Burgos, se planteara llevar a cabo una batería de análisis arqueométricos —dataciones C-14, estudio bioarqueológico e isotópico de los restos humanos, caracterización de cerámicas y oros, análisis de fauna y polínico, etc.—, todos ellos de uso común en la práctica arqueológica actual pero poco accesibles, cuando no inimaginables, hace cuarenta años. Nuestro propósito es ofrecer aquí como avance algunos de los resultados obtenidos en dicho proyecto que modifican sustancialmente la lectura primitiva de El Virgagal y que convierten a este yacimiento en una interesante referencia para el estudio de la interacción y de la movilidad campaniformes en el norte de la Península Ibérica.

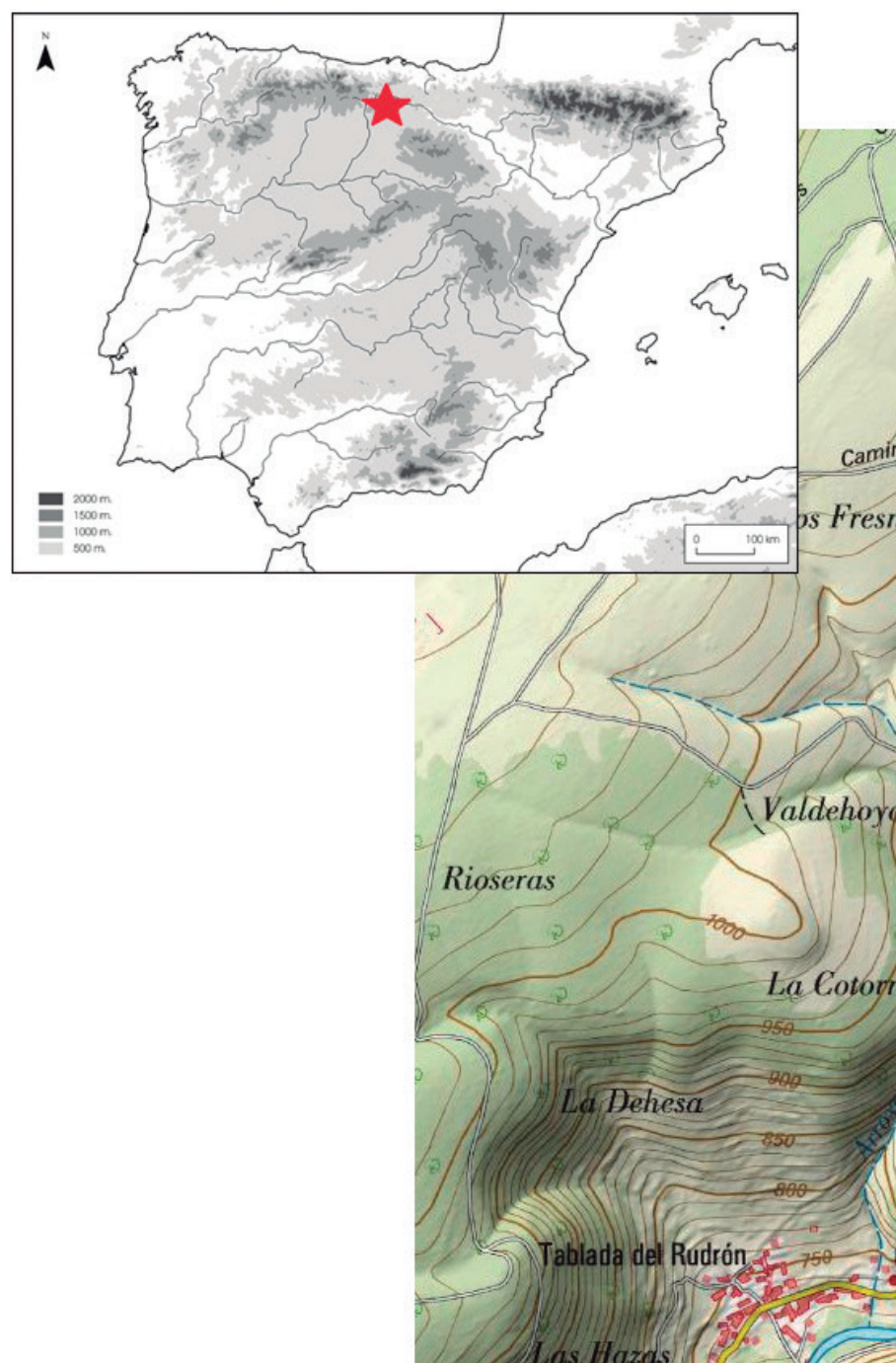
La naturaleza del túmulo y su interpretación inicial

El yacimiento se localiza sobre una de las mesas o páramos de las altiplanicies mesozoicas de La Lora, espacio de transición entre la Cordillera Cantábrica y la cuenca terciaria castellana (García Fernández, 1992), en un punto desde el que se dominan al tiempo por el norte las navas altas de Ayoluengo y por el sur la cabecera de los vallejos que, en dirección a los pueblos de Tablada y Covanera, se desploman sobre el río Rudrón, tri-

¹ Arqueometría campaniforme (2200-1800 a. C.: El túmulo prehistórico de Tablada de Rudrón (VA-367A12-1), financiado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.

butario del Ebro (Fig. 1 y 2). Se trata de un túmulo pequeño, de planta redonda o levemente oval de 12 m de diámetro y en torno a 1 m de altura, que adopta forma de casquete esférico. Su excavación reveló que descansaba no directamente sobre las calizas horizontales y tableadas del sustrato cretácico sino sobre un leve tapiz superpuesto de arcilla rojiza de descalcificación (*terra rossa*), en algunas de cuyas cotas cimera todavía se conservaban restos vegetales carbonizados correspondientes a un paleosuelo muy degradado (Campillo, 1984: 18). Por encima discurre un lecho de sedimento oscuro —el nivel fértil de tierra granulosa que aportó prácticamente la totalidad de los hallazgos— a su vez fosilizado por un amasijo desordenado de piedras de todos los tamaños que componen el túmulo propiamente dicho. Y perfectamente centrado en éste y con un diámetro de casi 6 m se dispone el único elemento estructural de cierta entidad del yacimiento: un anillo de grandes bloques de piedra sólo apilados, esto es, sin aparejar, de los que el mayor (1,35 m), ubicado en el perímetro oriental e hincado verticalmente, sobresalía a modo de hito señalizador por encima del montículo (*ibidem*: 22). El referido redondel o peristalito, aparte de contribuir a la contención de la masa tumular, se supone cumplía el objetivo de individualizar y realzar el “área sacra” del monumento (el llamado Sector Central o Sector I), parte de cuyo suelo —un área estrecha o “pasillo” triangular— fue acondicionada rebajando la roca madre 35 cm en el centro y más del doble (85 cm) en el más profundo (“fosa n.º 1”) de los tres hoyos situados en sus vértices (*ibidem*: 19-20). Por último, todavía al interior del círculo pero cerca de su borde septentrional, se disponía un nuevo hoyo más somero que aquellos y cubierto con una laja de piedra que, por contener huesos humanos carbonizados, recibió el nombre de “hoyo de cremación” (*ibidem*: 24) (Fig. 3).

El abundante material arqueológico recuperado durante la excavación, tanto restos esqueléticos como cerámicas y otros objetos, se repartía por toda la base del túmulo, también al exterior del peristalito, en estado llamativamente fragmentario y a primera vista desplazado de su posición original (Campillo, 1984: 59), circunstancias ambas en gran medida atribuibles a las repetidas violaciones sufridas por el yacimiento. Algunas de estas datan de época reciente, a juzgar por los cristales y pequeños hierros recogidos en un amplio cráter de saqueo localizado en el centro del monumento; otras de la Edad Moderna (un vellón de Felipe II resellado en el siglo XVII); alguna protohistórica (una fíbula de doble resorte broncea);



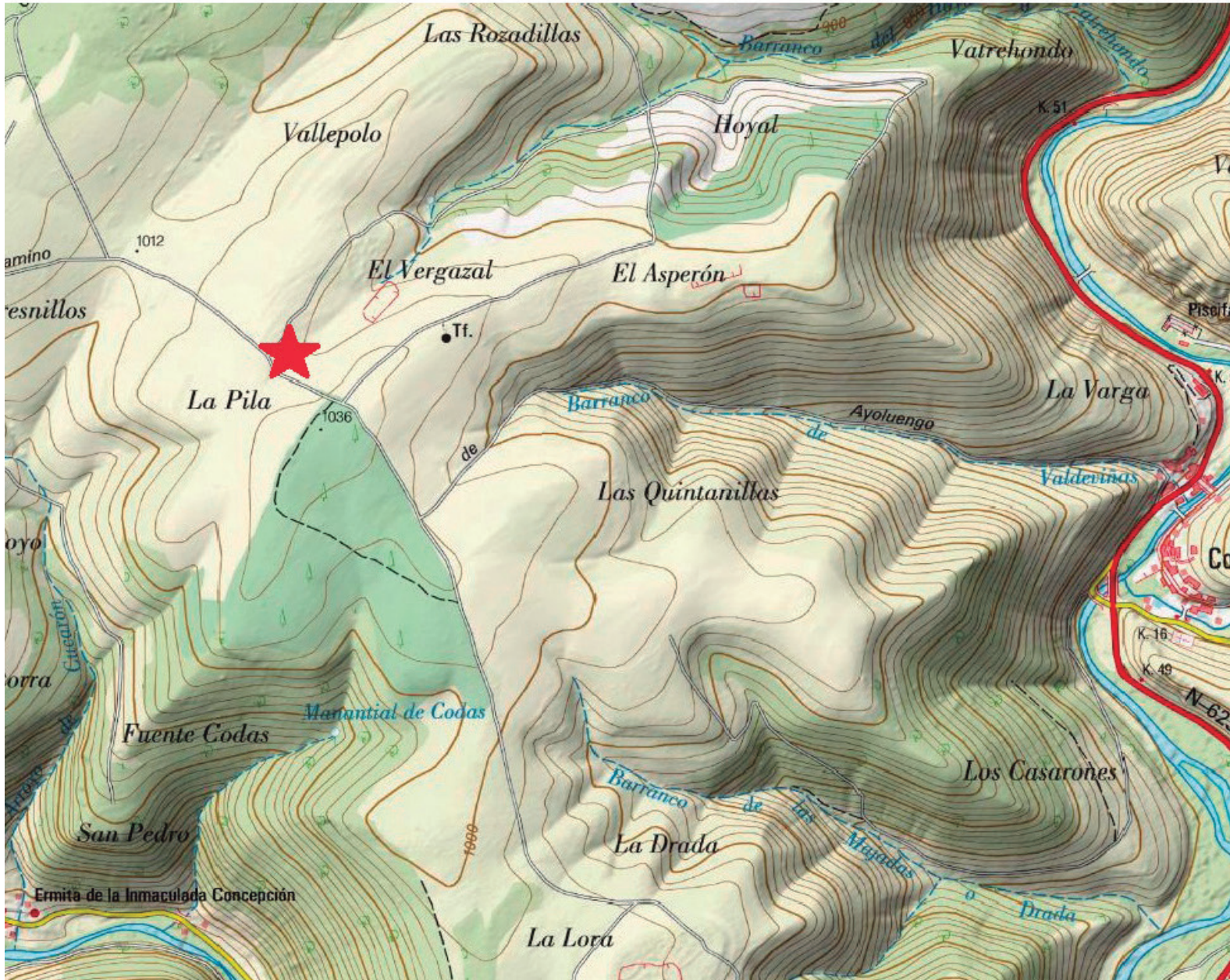


Figura 1. Localización de El Vergazal, Tablada del Rudrón (Burgos). Cortesía del Instituto Geográfico Nacional de España.



Figura 2. Desde el pueblo de Tablada, ascendiendo por el vallejo del arroyo Cucarón, se accede al túmulo de El Virgagal, en lo alto de la paramera. Fotografía Miguel Moreno Gallo.

y la seguramente más importante de la Edad del Bronce, momento en que, de acuerdo con la interpretación de hace tres décadas, se habría reabierto la zona central del túmulo para depositar una “inhumación intrusiva” —la atribución a ese momento se basaba en su relación con varias vasijas toscas de forma globular, fondo plano y decoración de cordones y de uñadas en el borde— cuyo esqueleto sería a la postre el único documento mortuario no removido o en posición primaria del yacimiento (*ibidem*: 60).

Respecto a cómo pudo funcionar el túmulo en su fase fundacional, solo pistas y conjeturas: la evidencia, por ejemplo, de que la mayoría de los materiales de época campaniforme se apoyaban directamente sobre el suelo de arcilla roja (algunos inclusive incrustados en él), prueba de su correspondencia a la fase fundacional del monumento; la presunción, apenas asistida de argumentos, de que el enterramiento campaniforme original, aquel que motivó la decisión de construir el túmulo,

podiera haber yacido en la fosa n.º 1; o la duda de si el modesto conjunto de huesos humanos quemados que se hallara dentro del “hoyo de cremación” correspondía, como podría hacer pensar su asociación a los restos de una vasija con cordones, a la Edad del Bronce o era “simultáneo al campaniforme”.

Argumentos para una nueva lectura del túmulo de Tablada: documentación bioarqueológica y datación C-14 de la sepultura del fundador

Partiendo de este panorama, nuestro proyecto pretendía acceder a nuevos secretos de la pequeña historia de El Virgagal, ahora prestando atención no ya al depósito arqueológico, desaparecido, sino a los materiales recuperados durante las excavaciones, hoy en el Museo de Burgos. Y para afrontar el desafío consideramos imprescindibles como mínimo dos actuaciones: de un lado, el estudio bioarqueológico de los restos humanos, a fin de descifrar cuántos individuos, de qué sexos y de



Figura 3. Aspecto actual del túmulo de El Virgatal, Tablada del Rudrón, en la planicie de La Lora (Foto: Miguel Moreno).

qué edades fueron completa o parcialmente depositados en el túmulo, y, de otro, el reconocimiento de la antigüedad de cada uno de ellos. El resultado de dichas pesquisas ha sido la identificación de restos de un mínimo de ocho personas (NMI=8), de las que cinco son adultos —tres varones y dos mujeres— y las restantes infantiles. Y, complementariamente, se ha podido comprobar que, frente a una mayoría de enterramientos datados por el radiocarbono en época campaniforme (individuos I, III, V, VI y VII), dos corresponden por el contrario a la Edad del Bronce (II y IV), confirmando la sospecha de Campillo de que el yacimiento también se había visto afectado por enterramientos en esta época².

La gran mayoría de los individuos contabilizados en El Virgatal han podido identificarse a partir de unos pocos hue-

sos sueltos o, en el mejor de los casos, de pequeños tramos esqueléticos, hecho que, sin descartar otros supuestos, seguramente obedece a la devastación sufrida por el sepulcro. La observación en absoluto puede considerarse novedosa pues en el estudio primitivo ya se destacaba la existencia de un único esqueleto completo e *in situ*, que no era otro que el correspondiente a la “inhumación intrusiva” localizada en el Sector Central del túmulo. Lo que sí representa novedad e importante, porque modifica completamente la interpretación tradicional del yacimiento, es la fecha radiocarbónica del peroné derecho de dicho esqueleto (Poz 49.174: 3730 ± 40 BP, calibrado a 2 sigma 2281-2023 cal a. C.), en tanto revela que corresponde no a un enterramiento del Bronce, como había venido asegurándose, sino de época campaniforme. Y es que esta cir-

² El individuo VIII es el único que carece de datación absoluta.

cunstancia, añadida a otras para nada menos significativas —su ubicación en el centro geométrico del túmulo, su meticulosa colocación en el “pasillo” rebajado en el suelo del páramo y su protección, como veremos, con una aparatosa cubierta de lajas—, nos lleva a deducir que se trataba del enterramiento principal o fundacional, esto es, nada menos que aquel para el que se erigió el mausoleo. Pero veamos con mayor detalle las características de la sepultura.

La descripción en el artículo del Noticiero Arqueológico Hispano de 1984 es clara y muy expresiva: “En el pasillo excavado en la roca se disponía el único enterramiento de inhumación conservado *in situ* e intacto. Se trata de un enterramiento individual, de un hombre adulto que yacía recostado sobre el lado derecho con los brazos recogidos hacia la cara y las piernas ligeramente flexionadas. Estaba orientado en sentido W-E, disposición adoptada por el pasillo, y mirando hacia el N” (Campillo, 1984: 25). El difunto, en definitiva, reposaba en el interior de una zanja excavada en el nivel de *terra rossa* y en parte de las calizas del sustrato, de suerte que “su espalda

se protegía por el mismo corte de la roca, mientras que la cabeza descansaba sobre una losa plana colocada *ex profeso*” (*ibidem*: 25). Y, además, a pesar de la fuerte alteración que mostraba el sector central donde se hallaba, otros pequeños detalles —el hallazgo de dos lastras de grandes dimensiones en sus alrededores, o la ubicación de unas losas particularmente finas, distintas de las piedras de la masa tumular, sobre el pecho y las extremidades inferiores del difunto— permitían deducir, confirmando la sospecha de Campillo (*ibidem*: 24), que “el cadáver estuvo arropado en parte por este tipo de lajas”, esto es, que contó con la protección de una estructura de piedras (Fig. 4).

Hoy este último extremo puede darse por definitivamente demostrado gracias a los resultados del estudio tafonómico del depósito en su conjunto, pues presenta las huellas propias de un cadáver descompuesto “en espacio vacío” (Duday, 1990 y 2009). La falta de sedimento envolvente, es decir, de un obstáculo interpuesto que lo impidiera, ha provocado efectivamente el desplazamiento gravitacional de las costillas, la pér-

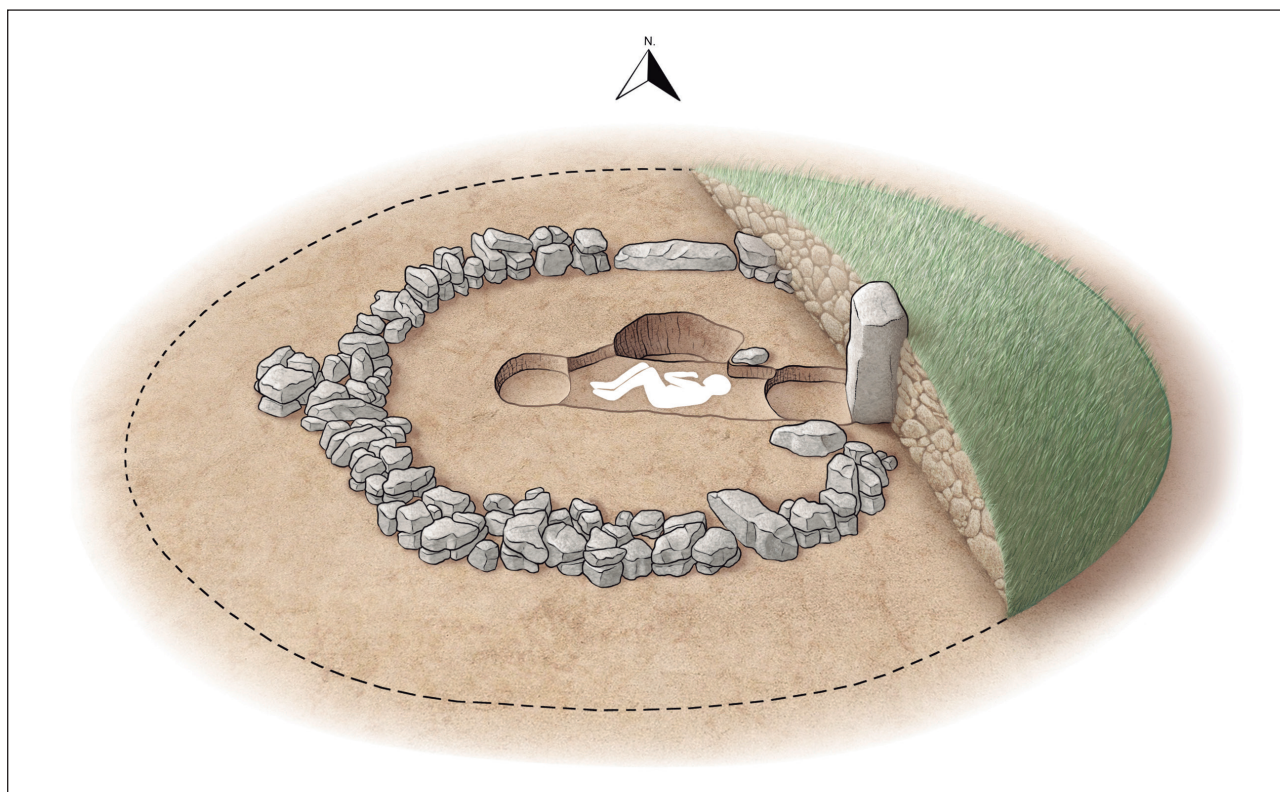


Figura 4. Recreación del túmulo de El Virgatal con la sepultura del fundador. Dibujo de Francisco Tapias (Universidad de Valladolid).

didada de vínculos anatómicos entre húmero y cúbito y radio del brazo izquierdo, y muy especialmente la desconexión de ambos fémures con los acetábulos y las tibias correspondientes. Pero, además de este tipo de descomposición en espacio vacío dan fe otras dos particularidades no menos significativas: la apreciación de dentelladas de roedores en numerosos huesos (a la actividad de dichos animales se debe también, sin duda, la desaparición de gran parte de los tejidos esponjosos de los huesos, incluidos seguramente los de la cara del sujeto cuya incomparecencia tanto llamó la atención de los excavadores (Campillo, 1984: 25); y el registro de diversas fracturas, por ejemplo, en los húmeros, que hoy, tras un minucioso análisis, sabemos producidas cuando los huesos estaban ya esqueletizados, muy probablemente a resultas del colapso o hundimiento de la cobertura de piedras que protegía el cadáver una vez consumidas y hechas vacío las partes blandas de este.

¿Y quién era, qué características tenía el personaje que mereció tan distinguido sepelio? Los rasgos morfológicos del cráneo —arco superciliar, apófisis mastoides, cresta occipital, mandíbula...—, combinados con los de la pelvis y los del resto del esqueleto postcraneal, revelan con escaso margen de incertidumbre su masculinidad. Se trataba, pues, de un varón y, además de un individuo alto y muy robusto como cabe deducir de la hipertrofia de las áreas de anclaje muscular de las extremidades superiores e inferiores. También, a la vista del patrón de desgaste dental, del aspecto de la sínfisis del pubis y del grado de osificación de los extremos esternales de las costillas, es posible deducir su fallecimiento entre los 30 y los 40 años, antes de la vejez, lo que concuerda con la escasa severidad de determinadas patologías osteoartísticas advertidas entre la apófisis odontoides del axis y el atlas o en los cuerpos vertebrales de C3 a C6. Por último, la apreciación de procesos entesofíticos tanto en el ligamento del talón de Aquiles como en los flexores de los dedos se diría indicativa de un hombre acostumbrado a caminar por terrenos quebrados, como son los de La Lora.

En el túmulo, además del “patriarca”, según venimos denominando al personaje inhumado en el centro del sepulcro de Tablada, se recuperaron los restos de otros cuatro individuos de cronología campaniforme; tres de ellos son niños, pero el cuarto (n.º VII de nuestro estudio), representado por solo trozos de cráneo, una vértebra y huesos de una mano, es un varón que, a diferencia de aquellos, ha aportado una datación C-14 (Poz 55.020 = 3965 ± 35 BP o 2575-2345 cal a. C.) un si-

glo más vieja que la del patriarca o presumible fundador. A primera vista es un contrasentido hablar de unos restos más antiguos que los del fundador del mausoleo, pero podría no serlo tanto si consideramos la posibilidad de que los huesos de VII fueran las reliquias de un antepasado, esto es, que se tratara del testimonio de un “ritual de ancestría” (Barrett, 1989: 31), para nada desconocido aunque con distintas variantes en el mundo campaniforme (Liesau, 2014; Liesau et al., 2018) y consistente en reenterrar en la tumba las poderosas reliquias de un antepasado heroico con el fin de promover el acceso a su mismo estatus del nuevo difunto. En este supuesto, en El Virgatal podrían haberse sucedido los siguientes gestos: la construcción del túmulo para acoger la inhumación del patriarca; el enterramiento de éste; la deposición en sus proximidades de las reliquias de un antepasado en un intento de crear memoria colectiva; y la inhumación posterior, aunque no mucho tiempo después, de tres nuevos jóvenes miembros de la elite campaniforme, esta vez atraídos por el aura de grandeza de sus predecesores. Una sepultura, por tanto, que, en el marco del culto a los ancestros, habría reunido miembros de varias generaciones.

Las ofrendas campaniformes de El Virgatal, con especial atención a una pareja de pendientes de oro de tipo basket de ascendencia británica

La fragmentación de las cerámicas recuperadas en El Virgatal es muy acusada hecho que los excavadores relacionan repetidamente con el saqueo sistemático sufrido por la sepultura —“responsable de la desaparición de gran parte del ajuar más rico” (Campillo, 1984: 43)—, aunque en algún momento no se descarte por completo que fuera consecuencia de una extravagancia ritual (*ibídem*: 23). Sin embargo, el hecho de que la fragmentación afecte también a los restos humanos, unido a la caótica distribución tanto de huesos como de cerámicas —no hay sector o cuadrante del túmulo en el que no aparezcan trozos de las mismas vasijas—, concede mayor verosimilitud a la primera hipótesis. La consecuencia de todo ello, sea cual sea la razón, es que resulta imposible asociar ofrendas a individuos concretos no quedando otra opción que efectuar una valoración conjunta de todas las del yacimiento.

Limitándonos a los ajuares de época campaniforme, el conjunto más importante está constituido por las cerámicas y muy especialmente por un grupo de recipientes decorados con bandas reticuladas incisas y líneas delimitadoras de

triangulitos impresos, muy propias del estilo Silos del oriente de la Meseta (Delibes y Municio, 1981). Todas ellas reproducen las formas típicas de la “tríada Ciempozuelos”, esto es, vasos campaniformes propiamente dichos, pequeñas cazuelas y cuencos, y en cuanto a pastas y ornamentación (motivos, técnicas y composición) muestran —igual que las de Villabuena de Puente, Pajares de Adaja o Fuente-Olmedo— una ostensible y deliberada unidad como corresponde a piezas llamadas a formar parte de un mismo juego o servicio de bebida (Delibes, 1977). Pero también comparece entre las ofrendas del yacimiento un vaso campaniforme liso y no hay que descartar por completo, pues la cerámica doméstica de esta época sigue conociéndose mal, que alguno de los cinco grandes recipientes toscos, en principio atribuibles a la Edad del Bronce, corresponda igualmente a esta primera fase (Fig. 5).

Tampoco plantea problema relacionar con los ajuares depositados en el túmulo a finales del III Milenio otros objetos característicos del “pack” campaniforme, como son tres brazales de arquero de piedra fragmentados o un botón cónico de perforación en V elaborado en marfil, en cuya superficie se aprecia perfectamente el bandeado de las vetas o líneas de crecimiento propias de este material. Y, a partir del reconocimiento de una mancha verde triangular en la “fosa II” del Cuadrante NE —el que más materiales campaniformes proporcionó sin duda—, inclusive está justificada la sospecha de que en las ceremonias fúnebres campaniformes de El Virgagal se depositase también algún arma de cobre (puñal de lengüeta o punta Palmela), sustraída durante alguno de los repetidos saqueos sufridos por la tumba (Campillo, 1984: 32).

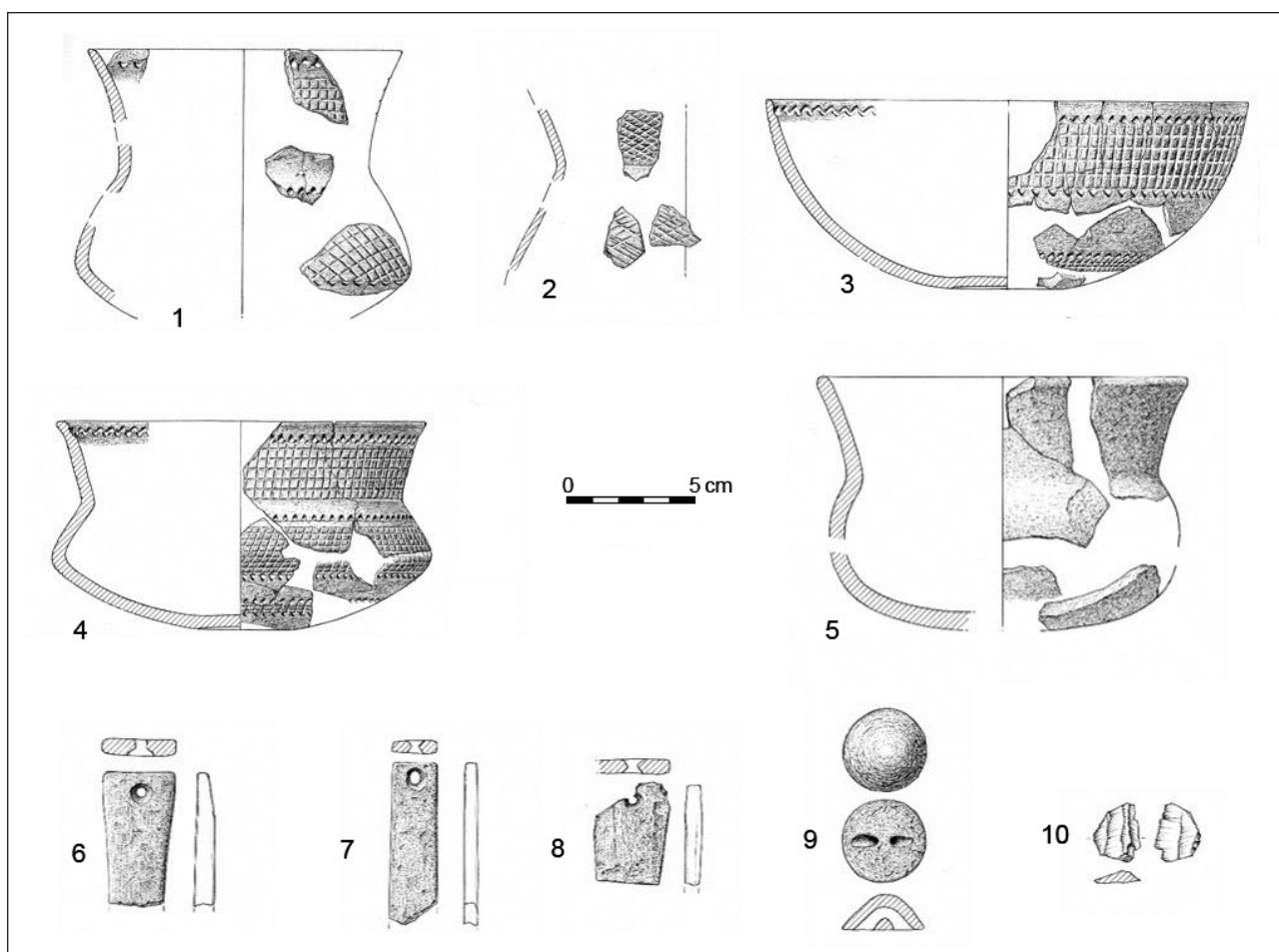


Figura 5. Materiales campaniformes del túmulo de El Virgagal. Dibujos de A. Rodríguez González (Universidad de Valladolid).

No ocurrió así, providencialmente, con dos joyas de oro recogidas en superficie trece años después de finalizadas las excavaciones, tras el lavado del suelo por unas lluvias torrenciales, en la base del cuadrante SE del túmulo. Su presencia pasó inadvertida durante aquellas al haberse colado ambas preseas, como bastantes otros materiales campaniformes, en el nivel de base natural de arcilla roja, pero el hecho de aparecer juntas y de tratarse de joyas gemelas da pie a pensar que, aunque localizadas en un sector intensamente violado (Campillo, 2004: 259), no debían hallarse lejos de su posición original. Las piezas son sendas láminas ovales de oro batido, dotadas a mitad del cuerpo de una lengüetilla o apéndice, que han sido enrolladas sobre su eje mayor adoptando una configuración tubular y convirtiendo a la lengüeta en algo parecido al asa de un cesto, de ahí su clasificación como “pendientes de tipo basket”. Aparte, presentan en el cuerpo una esmerada decoración repujada de ocho series de líneas paralelas transversales al tubo, cuatro y cuatro a cada lado del asa del cestillo, la cual se desenvuelve al interior de una doble línea, repujada y puntillada —puntos minúsculos que en algún caso perforan la chapa de oro— que festonea el borde (Campillo, 2004). Las medidas de las joyas, como sus decoraciones, son prácticamente idénticas —74 mm de largo por 24 de ancho, en este caso estirada la lámina—, no así sus pesos, ya que una de ellas alcanza los 3,26 g por solo 2,80 su pareja. Por último, en ambos casos se trata de oros muy puros en los que coinciden con llamativa exactitud los porcentajes de Au (87%), Ag (12%) y Cu (1%)³, probablemente como signo de que fueron fabricadas en un mismo taller y a partir de la misma materia prima (Fig. 6).

La opinión sobre la forma de uso de este tipo de joyas ha ido variando con el paso del tiempo y, después de que hace siglo y medio, con ocasión de dar a conocer el ejemplar de Orbliston, N. Paton (1871) las interpretara como pendientes o adornos de oreja, se las ha considerado también, según autores, elementos de tocado de cabeza, coleteros y sortijas cubrededos (Fitzpatrick et al., 2016: 45). Por lo general tiende a admitirse una inspiración última del modelo en los pendientes centroeuropeos “en hoja de sauce” (Taylor, 1980: 22; Gimbutas, 1965: 39-45), pero en rigor se trata de un tipo de distribu-

ción exclusivamente atlántica, del que se conocen poco más de treinta ejemplares: 22 procedentes de Inglaterra, la mayoría de la región de Wessex, 3 de Irlanda, 1 de Escocia y 6 de las costas del continente⁴. Tres de estos últimos son hallazgos portugueses —2 piezas de Ermegeira y 1 de Estremoz (Hernando, 1983: 100) — pero se trata de adornos mucho más reducidos que los nuestros, de lámina casi redonda en vez de oval, planos en vez de tubulares y con decoración mucho más sencilla, correspondientes al tipo A de la clasificación de Needham (2011). Los de El Virgagal, aunque sean mucho más largos, encontrarían mejores paralelos decorativos en los pendientes ingleses de Radley y Cholsey, del tipo B, y mayores afinidades formales en una pareja de piezas del Museo Nacional de Irlanda (tipo C) y en el ya mencionado pendiente escocés de Orbliston, con una longitud fuera de lo común (tipo D) (Sherratt, 1986; Needham, 2011). Por último, se ha puesto el énfasis en la analogía de nuestras piezas con las láminas áureas de Bellville, en Irlanda, seguramente su mejor paralelo formal y decorativo aunque podría no tratarse de pendientes propiamente dichos sino de placas de adorno, pues carecen del apéndice lateral para la suspensión y presentan en el centro, como elemento diferencial, una doble perforación propia de apliques para ser cosidos sobre algún tipo de ropa (Fitzpatrick et al., 2016: 42-44).

Como se indicaba al comienzo de este apartado, debido a la gran alteración del yacimiento es imposible asociar los elementos de ajuar descritos a algún individuo concreto de los cinco que el radiocarbono define como campaniformes, circunstancia extensiva también a los pendientes áureos. Sin embargo, existen dos argumentos que, a pesar de la distancia de un par de metros que hay entre el punto en que fueron halladas las joyas y la fosa del centro del túmulo contribuyen a que, de entrada, apostemos por su correspondencia al enterramiento principal de Tablada. El primero es la propia relevancia social del inhumado, un personaje para el que se construyó una tumba monumental en consonancia con su elevado estatus; parece razonable en este sentido que el oro, como símbolo de prestigio por excelencia, correspondiese al “fundador” del sepulcro no a los individuos que, atraídos por el aura del antepasado, se hicieron enterrar posteriormente jun-

³ Agradecemos el análisis a Ignacio Montero Ruiz, del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

⁴ El hallazgo más reciente entre estos últimos procede de la localidad belga de Tremelo, al este de Bruselas y a menos de 40 km de Amberes.

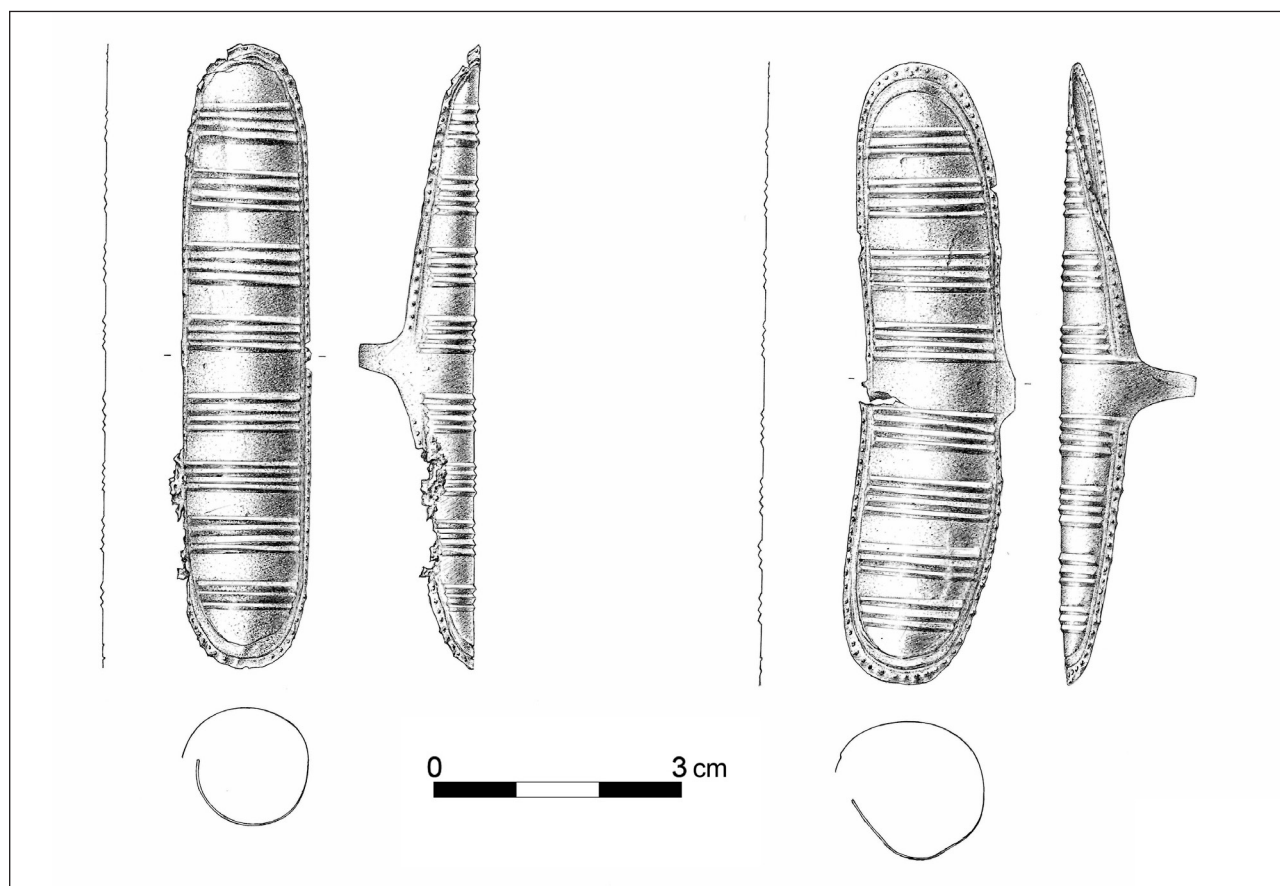


Figura 6. Pareja de adornos de oro de tipo basket de El Virgatal. Dibujos de A. Rodríguez González (Universidad de Valladolid).

to a él. Y la segunda razón, no menos importante, es que la práctica totalidad de los “basket-shaped gold ornaments” bien contextualizados de Inglaterra —el “arquero de Amesbury”, el “archer’s companion”, y los señores de las tumbas también campaniformes de Chilbolton, Kirkhaugh y Radley (Fitzpatrick et al., 2016)—, además de aparecer en parejas lo hacen invariablemente en sepulturas de varones adultos, una circunstancia que en nuestro caso aumentaría las posibilidades de que correspondiera a la tumba del fundador, también un hombre adulto, excluyendo como hipotéticos candidatos, por su carácter infantil, a tres de los cinco individuos campaniformes presentes en El Virgatal.

En fin, las lujosas ofrendas del túmulo de Tablada del Rudrón, con un exótico botón de marfil, probablemente de cachalote o de elefante como suelen ser la mayoría de los campaniformes (Liesau, 2016: 74-76), y con los mencionados ador-

nos de oro de inequívoca extracción atlántica, sumados a la tríada de vasos propia de las sepulturas de la civilización de Ciempozuelos (Guerra Doce, 2006; Delibes et al., 2009), constituyen un perfecto exponente del trasfondo social del fenómeno campaniforme —una minoría aristocrática— y de los mecanismos que facilitaron su vasta extensión: el intercambio de bienes de prestigio a escala suprarregional.

La ancestría estépica del “patriarca” de El Virgatal

En el marco de una amplia investigación destinada a reconocer la estructura genética de las poblaciones europeas asociadas al vaso campaniforme y a compararla con la de sus predecesoras, se ha tenido la oportunidad de analizar dos muestras de El Virgatal. Para los correspondientes análisis de ADN, se seleccionaron y utilizaron dientes de dos de los ocho individuos documentados en el túmulo: Virgatal 1, que corresponde a la

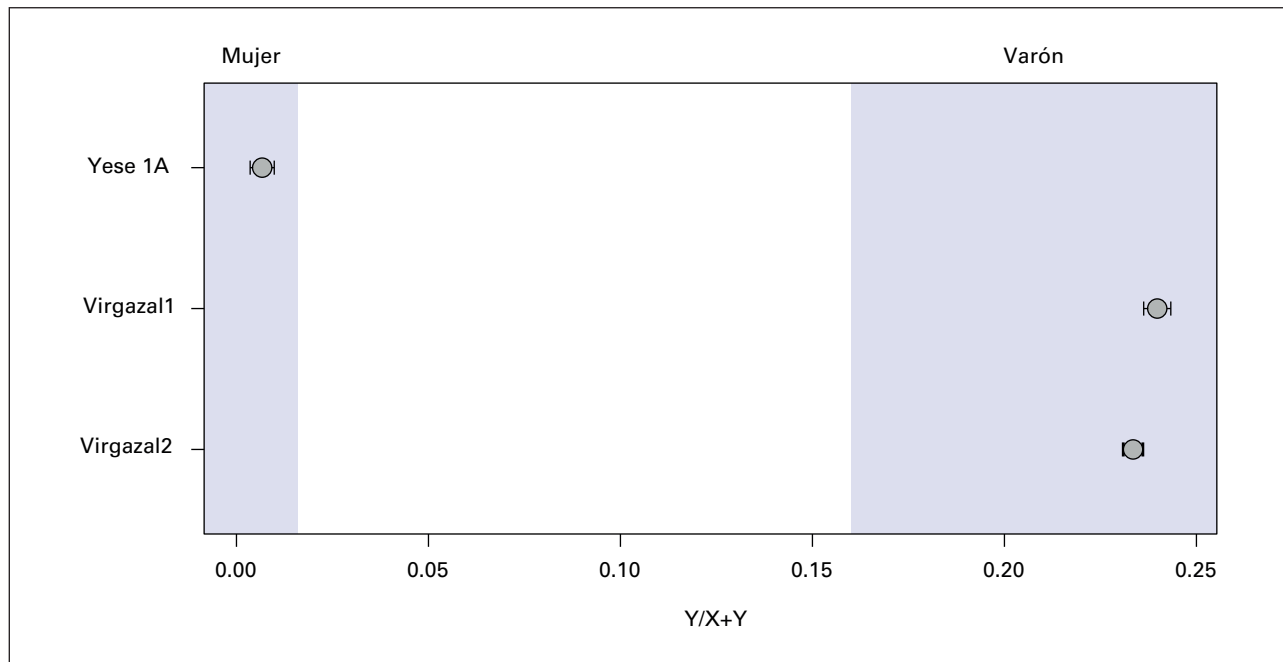


Figura 7. Determinación del sexo genético de los individuos de Tablada del Rudrón. En el eje de abscisas se muestra el número de secuencias de ADN que mapean en el cromosoma Y dividido por la suma de las secuencias que mapean en el cromosoma X y en el cromosoma Y. Las barras de error corresponden a intervalos de confianza del 95%. La muestra Yese 1A de Camino de las Yeseras está incluida como comparación.

inhumación principal, y Virgagal 2⁵ que, en atención a sus rasgos antropológicos, se había atribuido provisionalmente a una mujer de la Edad del Bronce con datación radiocarbónica Poz 49.177: 3375 ± 35 BP (calibrado a 2 sigma 1753-1549 cal a. C.). Tras cortar las raíces dentarias, se llevó a cabo la extracción de ADN y la preparación de librerías genómicas (Dabney et al., 2013; Damgaard et al., 2015; Korlević et al., 2015) y, antes de secuenciar dichas librerías, se procedió a un enriquecimiento de secuencias de ADN con polimorfismos genéticos conocidos (Haak et al., 2015; Fu et al., 2015) (denominado comúnmente 1240k capture por usar sondas de 1,2 millones de polimorfismos), con el objetivo de eliminar secuencias no humanas o provenientes de partes del genoma no informativas. Las dos muestras presentaron una muy buena preservación del ADN, con 6 y 33% de ADN endógeno en Virgagal 1 y Virgagal 2, respectivamente. Ambos valores, pero sobre todo el de Virgagal 2, son inusualmente altos para muestras de la Península Ibérica,

donde las condiciones para la conservación del ADN no son tan favorables como en el centro y el norte de Europa.

La buena calidad del ADN y la ausencia de contaminación con ADN moderno en ambos individuos, permitió profundizar en diferentes aspectos como el sexo, las relaciones de parentesco y las afinidades genéticas con otras poblaciones tanto de la Península Ibérica como de otras partes de Europa. En cuanto al sexo genético, el ratio entre las secuencias pertenecientes al cromosoma Y y al cromosoma X indica claramente que ambos individuos eran varones (Fig. 7), corrigiendo la atribución inicial a una mujer, basada en los escasos rasgos antropológicos presentes, de Virgagal 2. Además, mediante el análisis de las secuencias genéticas procedentes de los cromosomas no sexuales (autosomas) podemos concluir que los dos individuos no eran parientes cercanos (primer, segundo o tercer grado de parentesco), esto es, que el Túmulo de Tablada no fue estrictamente la sepultura de un grupo familiar (Fig. 8).

⁵ Se corresponden, respectivamente con los individuos I y IV de nuestra relación basada en el estudio bioarqueológico.

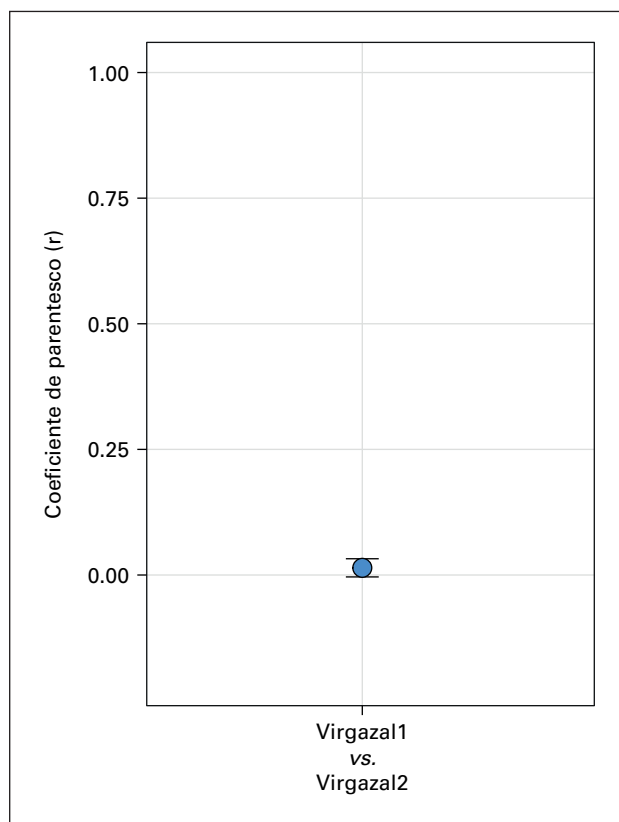


Figura 8. Coeficiente de parentesco entre los individuos Virgagal1 y Virgagal2 calculado a partir de los cromosomas autosómicos. Las barras de error corresponden a intervalos de confianza del 95%.

La recuperación de 485594 y 687251 marcadores genéticos autosómicos para Virgagal 1 y Virgagal 2, respectivamente, ha permitido estudiar, además, su ancestría genética con muy buena resolución. Para ello se llevó a cabo un Análisis de Componentes Principales (PCA en sus siglas en inglés) usando los marcadores genéticos autosómicos e incluyendo nuestros individuos de interés y otros individuos antiguos con datos genéticos ya publicados. El PCA (Fig. 9) muestra que los dos individuos están desplazados con respecto al clúster de individuos calcolíticos de la Península Ibérica, lo que nos indica que no descienden directamente de las poblaciones calcolíticas ibéricas. La dirección del desplazamiento es hacia poblaciones del Centro y Norte de Europa durante el período Campaniforme y la Edad del Bronce, y en último extremo hacia poblaciones de la Estepa Euroasiática como los Yamnaya (Haak et al., 2015; Olalde et al., 2018). Estas observaciones indican asimismo que, aunque la mayor parte de los ancestros de

los individuos de El Virgagal proceden de las poblaciones calcolíticas ibéricas, un porcentaje considerable de ellos corresponde a poblaciones que llegaron desde otras partes de Europa durante la segunda mitad del III milenio cal a. C., las cuales introdujeron en la Península Ibérica la señal genética característica de la Estepa.

En el caso de sus linajes puramente paternos, susceptibles de investigar usando los datos del cromosoma Y, ambos individuos pertenecieron al haplogrupo R1b-P312. Este linaje estaba totalmente ausente en la Península Ibérica antes del 2500 a. C., lo que nos indica que sus ancestros por vía estrictamente paterna tienen un origen reciente fuera de la Península. Los datos genéticos también muestran que, aunque carecen de parentesco cercano, ambos individuos tienen muy grandes afinidades genéticas, es decir, durante el tiempo que los separa no hubo un aporte significativo de poblaciones con genética distinta. Esto sugiere una continuidad entre las poblaciones que usaron el túmulo en la época campaniforme y en la Edad de Bronce. Otra posibilidad más rebuscada es que la población de la Edad de Bronce que usó el túmulo descendiera de una población de ancestría similar a la que lo usó en la época campaniforme, pero no directamente de ésta.

Consideraciones finales

En el título del trabajo aludíamos a la posibilidad de que en el túmulo de Tablada de Rudrón hubiera sido enterrado un Ulises, un viajero procedente de las Islas Británicas, en razón en buena medida de la tipología, exclusiva de dichas tierras, de la pareja de pendientes de oro que formaban parte de su ajuar. Una interpretación que se adecúa en términos generales a la realidad y al trasfondo del denominado Bronce Protoatlántico (Cuevillas, 1944; Bosch Gimpera, 1932 y 1954; Macwhite, 1951), concepto acuñado para dar cuenta de que en el tránsito del III al II Milenio a. C. la mitad occidental de la Península Ibérica permaneció interconectada con el resto de las costas del Occidente Europeo. A favor de la existencia de esta temprana Comunidad Atlántica obran muy diversos argumentos, incluso artísticos, pero el principal es que en las orillas del Golfo de Vizcaya y las Islas Británicas se registran idénticas tipologías artefactuales, sobre todo en el terreno de las armas de cobre (puñales de lengüeta, alabardas y hachas) y de las joyas de oro (diademas, discos, pendientes y lúnulas). Es cierto, sin embargo, que más allá de esta comunidad de tipos y de la vinculación en todos los casos de los referidos ornamentos y armas a

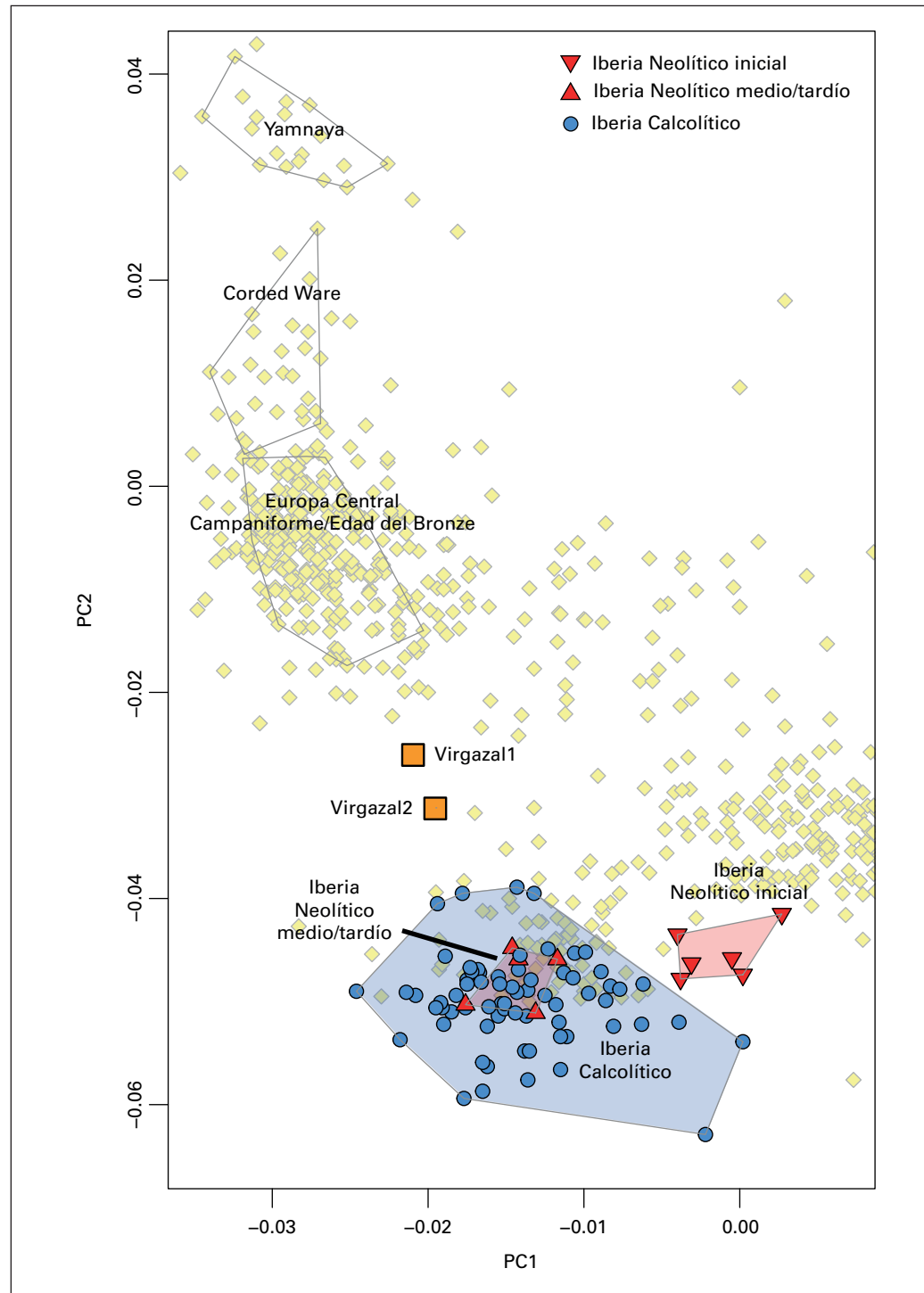


Figura 9. Análisis de componentes principales usando ~600000 marcadores genéticos autosómicos en 990 individuos modernos procedentes de Europa y Medio Oriente (no mostrados en la figura), muestras antiguas de la Península Ibérica (símbolos coloreados) y de otras partes de Europa y la estepa (diamantes amarillos). Los individuos antiguos fueron proyectados sobre los componentes principales calculados en las muestras modernas para aliviar los efectos derivados de la alta degradación del ADN en las muestras antiguas.

una incipiente elite social, no suele haber problema en reconocer la particular personalidad cultural de las comunidades de cada uno de tales espacios.

En los trabajos pioneros sobre este Bronce Protoatlántico, elaborados con una base documental muy precaria, apenas resultaba posible profundizar en la naturaleza de las relaciones mantenidas entre dichas regiones, de ahí que se hablara ambiguamente de “influencias” y que las analogías tipológicas mencionadas se atribuyeran a fenómenos de emulación —la lúnula portuguesa de Cabeceiras de Basto, por ejemplo, no sería sino una versión provincial o imitación de las británicas (Taylor, 1980: 40) — o de circulación de tecnología (Armbruster y Comendador, 2015). Sólo excepcionalmente —por ejemplo, cuando Macwhite (1951: 50) porfió en la procedencia irlandesa de los discos de oro del Museo de Oviedo— llegaba a contemplarse la posibilidad de “verdaderas importaciones” y de un trasiego o intercambio de piezas que exigía inequívocos desplazamientos a larga distancia.

En un principio el Bronce Protoatlántico fue adscrito *sensu lato* al Bronce Antiguo y, en consecuencia, se equiparaba cronológicamente con las culturas de Wessex y de los Túmulos Armoricanos, sin prestarse demasiada atención a que los fósiles-guía más genuinos de sus fases iniciales u “horizonte Montelavar” (Harrison, 1974a y 1974b), caso de los puñales de lengüeta, de las puntas Palmela o de las diademas de oro de tipo Agua Branca, eran elementos habituales en el *package* campaniforme peninsular (Brandherm, 2007). En la actualidad, sin embargo, las evidencias de un solapamiento Montelavar-Campaniforme tienen tal enjundia que difícilmente pueden obviarse: la totalidad de los pendientes británicos de tipo basket, y junto a ellos los nuestros de El Virgazar, se asocian a enterramientos campaniformes (Needham, 2011b; Needham y Sheridan, 2014; Fitzpatrick et al., 2016); las primeras alabardas de cobre de tipo occidental o Montelavar, como certifican los hallazgos de la necrópolis madrileña de Humanejos, comparcen ya en el ajuar de los guerreros de la “civilización” de Ciempozuelos (Gómez et al., 2011: 117); y los discos de oro de Oviedo, vistas las fechas y los contextos de sus paralelos insulares, no pueden sino considerarse asimismo propios del horizonte campaniforme (Fernández Moreno et al., 2018). Unos

hechos, en suma, que aconsejan estudiar las más antiguas evidencias del Protoatlántico no de forma aislada sino en el marco de un fenómeno más general y de mayor alcance como es el de la “extensión del Vaso Campaniforme” (Castillo, 1928).

Todo ello supone una gran oportunidad por cuanto hablar de campaniforme, hoy más que nunca, es hablar de movilidad, y no solo de flujo de ideas y de objetos sino también, y de manera muy directa, del desplazamiento de personas. A juzgar por los análisis de isótopos, muchos de los jefezuelos campaniformes y de sus familiares morían lejos de las tierras que les vieron nacer y crecer: el arquero de Amesbury seguramente pasó su infancia en la zona de los Alpes antes de ser finalmente sepultado en el sur de Gran Bretaña (Chenery y Evans, 2011; Sheridan, 2008), y la niñez de una cuarta parte de los enterrados en tumbas campaniformes de Baviera transcurrió igualmente fuera de allí (Price et al., 2004). Además, la mayoría de la población *beaker* de las Islas Británicas era —en este caso los datos proceden del campo de la genética— de origen europeo continental y en último extremo oriunda de las estepas orientales, dando lugar a pensar en todo un fenómeno de suplantación poblacional⁶ (Olalde et al., 2018). Y, complementariamente, comienza a haber datos de que la navegación entre los distintos puntos del Atlántico en el Sur de Europa fue tan directa como para que el cobre de los puñales de lengüeta del mencionado arquero de Amesbury pudiera proceder de las minas asturianas de El Aramo (Needham, 2011a; de Blas et al., 2013), como para que el oro de muchas de las joyas irlandesas fuese importado del suroeste de Inglaterra (Standish et al., 2015) o incluso como para que, a pequeña escala, se transportaran de unas zonas a otras las propias vasijas campaniformes (Querré y Salanova, 1995; Salanova 2000; Rojo et al., 2006; Prieto y Salanova 2009). Las viejas y vagas “influencias” han devenido, pues, en formas de interacción mucho más concretas y tangibles, en empresas protagonizadas por viajeros audaces en pos de liderazgo y de éxito social como las postuladas por Kristiansen y Larsson (2006) para la Europa del Bronce o las que vislumbramos en nuestro marco geográfico en estos momentos (Villalobos, 2013). A ello hay que añadirle, además, que el suroeste europeo vivió en esta época, la campaniforme, un fuerte desarrollo de los medios de navegación (Van de Noort, 2012).

⁶ El de la suplantación poblacional es, en todo caso, un tema polémico que no descarta por completo la posibilidad de matrimonios mixtos. Sobre

este tema *vide* A. P. Fitzpatrick en este mismo volumen al tratar el caso del “arquero de Amesbury”.

Con el estimulante telón de fondo de un Atlántico que unía más que separaba, volvemos sobre el yacimiento de El Virgagal para desarrollar escuetamente los dos argumentos que nos han dado pie a plantear la posibilidad de una llegada puntual de gente extranjera al norte de Burgos: el ADN y los pendientes. Ya hubo ocasión de ver en el apartado 6 cómo la genética del “patriarca” se desmarcaba de la mayoría de la población campaniforme de la Península Ibérica, derivada de la de los primeros agricultores neolíticos, para revelar fuertes afinidades genómicas con las poblaciones de las estepas eurasiáticas tradicionalmente identificadas con el mundo Kurgán. Mientras que en Iberia y Sicilia la continuidad entre poblaciones ancestrales y campaniformes parece ser dominante, en el centro y oeste del continente europeo se identifica un flujo démico Este-Oeste cuyo efecto en las Islas Británicas —tan sistemática es la constatación de ancestría estépica en los individuos de ambos sexos— habría sido prácticamente un reemplazo o sustitución de la vieja población neolítica (Olalde et al., 2018).

En la Península Ibérica la presencia de ancestría estépica se limita a solo un 25% de la población campaniforme (Olalde et al., 2018: 191), circunstancia que minimiza las posibilidades de una migración terrestre a gran escala y multiplica la de pequeñas penetraciones puntuales. Sin embargo, el patriarca de El Virgagal, pese las indudables fortalezas de su candidatura, no fue estrictamente un extranjero, porque sus genes acusan raíces paternas foráneas estépicas, de incorporación reciente —no anterior al 2500 a. C.—, pero también peninsulares. El hecho supone, sin duda, un serio revés para la hipótesis que contemplamos pero no su descrédito absoluto a la vista de algunos detalles del yacimiento de Tablada ya señalados pero que conviene recordar.

Los adornos de tipo basket responden a una tipología británica evidente, pero existen otros detalles que merece la pena destacar: Que el modelo no es el más común en las Islas ni el más extendido fuera de ellas (el tipo A de Needham) sino otro de mayor longitud, este sí auténticamente exclusivo del Reino Unido e Irlanda (tipos C y D). Que, mientras las otras tres joyas de tipo basket conocidas en la Península Ibérica, a juzgar por su estiramiento y deformación, no se utilizaron como los pendientes o los adornos de pelo que fueron en origen sino reinterpretados como colgantes en el caso de las de Ermegeira y como alfiler en el de Estremoz, las de El Virgagal conservan el esquema tubular acorde con el concep-

to y la función primigenios del modelo. Y, por último, que, exactamente igual que los discos de Oviedo (Fernández Moreno et al., 2018) o que los portugueses de Cabeçeirias de Basto, en este caso junto a una lúnula (Armbruster y Parreira, 1993: 56-59), los pendientes de El Virgagal forman pareja —hemos puesto el énfasis en la gran similitud habida entre ellos— y debieron ser exhibidos o vestidos conjuntamente, demostrando que los usuarios, además de tener acceso a un modelo o a unos objetos foráneos, fueron permeables también a una determinada y no menos innovadora estética. En definitiva, el usuario de los pendientes de nuestro yacimiento de Tablada, aparte de disponer de joyas tipológicamente muy británicas, sabía perfectamente cómo usarlas y, no menos importante, a quiénes —en El Virgagal exactamente igual que en el Reino Unido— correspondía lucirlas: a los varones de la elite distinguidos con el *package* campaniforme. Todos estos detalles confieren a nuestras joyas un significado especial y apuntan antes a una recepción directa, rápida y personalizada de unas piezas que conservaban plenamente su significado original, que al fruto de una deriva lenta, espontánea y errática, por ejemplo, a través de una cadena de intercambios sucesivos “down-the-line” (*sensu* Renfrew, 1975) como las identificadas en este mismo marco geográfico en los momentos inmediatamente anteriores a la Edad del Cobre (Villalobos, 2016: cap. 3.4.1).

¿Cómo acabaron, entonces, estas joyas británicas en el túmulo burgalés? Se nos ocurren varias posibilidades. El túmulo de El Virgagal, en el marco del culto a los ancestros, habría reunido miembros de varias generaciones, sólo uno de los cuales, el más antiguo, el antepasado de nuestro patriarca, sería el viajero británico cuyas huellas venimos rastreando. De este modo, los adornos tipo basket serían sus pertenencias que, junto con sus reliquias, serían depositadas en la tumba. Es una de las opciones, pero sin descartar que los adornos, en tanto joyas de familia, hubieran sido heredados y utilizados en vida por sus descendientes, lo que justificaría igualmente su presencia como elementos de ajuar personal en la sepultura del fundador. En cualquier caso, la cronología de estas joyas, con su apogeo entre 2400-2300 cal a. C. (Fitzpatrick et al., 2016), no apoya la opción de que pertenecieran originariamente al patriarca. Pero fuera quien fuera su dueño inicialmente, de lo que no albergamos dudas es de que, en un escenario perfectamente conciliable con el concepto Protoatlántico, habrían existido contactos entre las Islas

Británicas y la zona central de la región Cantábrica, un espacio, por otra parte, no demasiado alejado de donde seguramente apareció la pareja de discos de oro del Museo de Oviedo

o de los criaderos de cobre de la Sierra del Aramo en los que tuvieron puestos los ojos los comerciantes campaniformes de la futura Albión.



Figura 10. Pareja de pendientes de oro de El Virgazal (Foto: Elisa Guerra Doce).

- ARMBRUSTER, B. y COMENDADOR, B. (2015): "Early gold technology as an indicator of circulation processes in Atlantic Europe". En P. PRIETO y L. SALANOVA (eds.), *The Bell Beaker Transition in Europe. Mobility and local evolution during the 3rd Millennium BC*, Oxbow Books, Oxford: 140-149.
- ARMBRUSTER, B. y PARREIRA, R. (eds.) (1993): *Inventário do Museu Nacional de Arqueologia, 1. Do Calcolítico à Idade do Ferro*. Instituto Português de Museus. Lisboa.
- BARRETT, J. C. (1988): "The living, the dead and the ancestors. Neolithic and Bronze Age mortuary practices". En J. C. BARRETT e I. A. KINNES (eds), *The Archaeology of context in the Neolithic and Bronze Age: recent trends*. Department of Archaeology and Prehistory. University of Sheffield, Sheffield: 30-41.
- BLAS CORTINA, M. A. DE, RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, M. (2013): "De las labores subterráneas a las actividades metalúrgicas en el exterior: investigaciones 2007-2012 en las minas prehistóricas de la Sierra del Aramo ("La Campa Les Mines"). Concejo de Riosa". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Oviedo: 169-187.
- BOHIGAS, R., CAMPILLO, J. y CHURRUCA, J. A. (1985): "Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos: Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo". En *Kobie*, vol. 14: 7-91.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Ed. Alpha, Barcelona
- (1954): "La Edad del Bronce de la península Ibérica". En *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXVII (89-90): 45-92.
- BRANDHERM, D. (2007): "Algunas reflexiones sobre el bronce inicial en el noroeste peninsular. La cuestión del llamado horizonte "Montelavar". En *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. 33: 69-90.
- CAMPILLO CUEVA, J. (1984): "El túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón (Burgos). Memoria de las excavaciones realizadas en el túmulo de Tablada de Rudrón (Burgos)". En *Noticiero Arqueológico Hispano* 6. Ministerio de Cultura, Madrid: 9-86.
- (2004): "Dos sortijas cubrededos de oro halladas en el túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón (Burgos)". En *Kobie Anejos*, 6 (I). Homenaje al Prof. Dr. J. M.^º Apellániz. Diputación de Vizcaya, Bilbao: 257-267.
- CASTILLO YURRITA, A. DEL (1928): *La cultura del Vaso Campaniforme y su extensión en Europa*, Ed. Universidad de Barcelona. Talleres Gráficos de la Sociedad General de Publicaciones, Barcelona.
- CHENERY, C. A. y EVANS, J. A. (2011): "A summary of the Strontium and Oxygen Isotope Evidence for the origins of Bell Beaker individuals found near Stonehenge". En A. P. FITZPATRICK, *The Amesbury Archer and the Boscombe Bowmen. Early Bell Beaker burials at Boscombe Down, Amesbury, Wiltshire*. Wessex Archaeology Reports, 27, Salisbury: 185-190.
- DABNEY, J., KNAPP, M., GLOCKE, I., GANSAUGE, M. T., WEIH-MANN, A., NICKEL, B., VALDIOSERA, C., GARCÍA, N., ARSUA-GA, J. L. y MEYER, M. (2013): "Complete Mitochondrial Genome Sequence of a Middle Pleistocene Cave Bear Reconstructed from Ultrashort DNA Fragments". En *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 110 (39): 15758-63. <https://doi.org/10.1073/pnas.1314445110>.
- DAMGAARD, P. B., MARGARYAN, A., SCHROEDER, H., ORLANDO, L., WILLERSLEV, E. y ALLENTOFT, M. E. (2015): "Improving Access to Endogenous DNA in Ancient Bones and Teeth". En *Scientific Reports* 5 (January). Nature Publishing Group: 11184. <https://doi.org/10.1038/srep11184>.
- DELIBES, G. (1977): *La Cultura del Vaso Campaniforme en la Submeseta Norte Española*. Col. Studia Archaeologica, 77. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- 1986): "La Edad del Bronce". En G. DELIBES, A. ESPARZA, E. GARCÍA-SOTO y M. MARINÉ (eds.), *La colección arqueológica del padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Monografías Burgalesas. Diputación Provincial de Burgos, Burgos: 33-113.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L. (1981): "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte". En *Numantia*, vol. 1: 65-82
- DELIBES, G., GUERRA, E. y JUAN, J. (2009): "Testimonios de consumo de cerveza durante la Edad del Cobre en la Tierra de Olmedo (Valladolid)". En M. I. DEL VAL VALDIVIESO y P. MARTÍNEZ SOPENA (coords.), *Castilla y el mundo feu-*

- dal. *Homenaje al profesor Julio Valdeón*. Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid, Valladolid: 585-599.
- DUDAY, H. (1990): "Observations ostéologiques et décomposition du cadavre: sépulture colmatée ou en espace vide". En *Revue Archéologique du Centre de la France*, vol. 29 (2): 193-196.
- (2009): *The Archaeology of the Dead. Lectures in Archaeoethnology*. Oxbow Books, Oxford.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J., GARCÍA ALONSO, B., ÁLVAREZ GARCÍA, R. y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. A. (2018): "Los discos de oro del Museo Arqueológico de Asturias: algunas observaciones sobre la orfebrería prehistórica". En *Zephyrus*, 82: 65-92.
- FITZPATRICK, A. F., DELIBES, G., GUERRA, E. y VELASCO, J. (2016): "Bell Beaker connections along the Atlantic façade: the gold ornaments from Tablada del Rudrón, Burgos, Spain". En E. GUERRA DOCE y C. LIESAU (eds.), *Analysis of the economic foundations supporting the social supremacy of the beaker groups*. Proceedings of the XVII UISPP World Congress (1-7 September, Burgos, Spain). Archaeopress, Oxford: 37-54.
- FU, Q., HAJDINJAK, M., MOLDOVAN, O. T., CONSTANTIN, S., MALLICK, S., SKOGLUND, P., PATTERSON, N., ROHLAND, N., LAZARIDIS, I., NICKEL, B., VIOLA, B., PRÜFER, K., MEYER, M., KELSO, J., REICH, D. y PÁABO, S. (2015): "An Early Modern Human from Romania with a Recent Neanderthal Ancestor". En *Nature*, vol. 524 (June): 216-219. <https://doi.org/10.1038/nature14558>.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1992): "El espacio geográfico de los páramos de La Lora". En J. GARCÍA FERNÁNDEZ y J. A. RUBIO RECIO (dirs.), *II Jornadas de Geografía Física de Sedano*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 9-54.
- GIBSON, C. (2012): "Beakers into Bronze: Tracing connections between Western Iberia and the British Isles (2800-800 BC)". En J. T. KOCH y B. CUNLIFFE (eds.), *Celtic from the West 2. Rethinking the Bronze Age and the Arrival of Indo-European in Atlantic Europe*, Oxbow Books, Oxford: 71-100.
- GIMBUTAS, M. (1965): *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. Mouton, The Hague.
- GÓMEZ, J. L., BLASCO, C., TRANCHO, G., RÍOS, P., GRUESO, I. y MARTÍNEZ, M. S. (2011): "Los protagonistas". En C. BLASCO, C. LIESAU y P. RÍOS (eds.), *Yacimientos calcolíticos con campaniformes de la Región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio arqueológico de Madrid 9, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 101-132.
- GUERRA DOCE, E. (2006): "Exploring the significance of Beaker pottery through residue analyses". En *Oxford Journal of Archaeology*, vol. 25(3): 247-259.
- HAAK, W., LAZARIDIS, I., PATTERSON, N., ROHLAND, N., MALLICK, S., LLAMAS, B., BRANDT, G., NORDENFELT, S., HARNLEY, E., STEWARDSON, K., FU, Q., MITTNIK, A., BANFLY, E., ECONOMOU, C., FRANCKEN, M., FRIEDERICH, S., PENA, R. G., HALLGREN, F., KHARTANOVICH, V., KHOKHLOV, A., KUNST, M., MELLER, H., MOCHALOV, O., MOISEYEV, V., NICKLISCH, N., PICHLER, S. L., RISCH, R., ROJO, M. A., ROTH, C., SZÉNSENYI-NAGY, A., NAHL, J., MEYER, M., KRAUSE, J., BROWN, D., ANTHONY, D., COOPER, A., ALT, K. y REICH, D. (2015): "Massive Migration from the Steppe Was a Source for Indo-European Languages in Europe". En *Nature*, vol. 522 (March): 207-11. <https://doi.org/10.1038/nature14317>.
- HARRISON, R. J. (1974 a): "A closed find from Cañada Rosal, prov. Sevilla, and two Bell Beakers". En *Madriditer Mitteilungen*, vol. 15: 77-94.
- HARRISON, R. J. (1974 b): "Ireland and Spain in the Early Bronze Age". En *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, vol. 104: 52-73.
- HERNANDO GONZALO, A. (1983): "La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica". En *Trabajos de Prehistoria*, vol. 83: 85-138.
- KORLEVIĆ, P., GERBER, T., GANSAUGE, M. T., HAJDINJAK, M., NAGEL, S., AXIMU-PETRI, A. y MEYER, M. (2015): "Reducing Microbial and Human Contamination in Dna Extractions from Ancient Bones and Teeth". En *BioTechniques*, vol. 59 (2): 87-93. <https://doi.org/10.2144/000114320>.
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T. B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Bellaterra, Barcelona.
- LIESAU VON LETTOW VORBECK, C. (2014): "Buscando los ancestros: La manipulación de los restos de las tumbas campaniformes en Camino de Las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". En M. DOMINGO y F. J. PASTOR (coords.), *Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid, Madrid: 137-148.
- (2016): "Some prestige goods as evidence of interregional interactions in the funerary practices of the Bell Beaker groups of central Iberia". En E. GUERRA DOCE y C. LIESAU (eds.), *Analysis of the economic foundations supporting*

- the social supremacy of the beaker groups*. Proceedings of the XVII UISPP World Congress (1-7 September, Burgos, Spain). Archaeopress, Oxford: 69-93.
- LIESAU, C., RÍOS, P., BLASCO, C. y ORTIZ, I. (2018): "Dentro y fuera de las tumbas campaniformes en Camino de las Yeras: ¿Una segunda vida para los muertos?". En *Anejos de Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 3: 141-152. <http://dx.doi.org/10.15366/ane3.rubio2018.010>.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1944): "Relaciones prehistóricas de los Finisterres atlánticos". En *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, vol. XIV: 207-232.
- (1955): "El comienzo de la edad de los metales en el Noroeste peninsular". En *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 10: 5-39.
- MACWHITE, E. (1951): *Estudio sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Disertaciones Matritenses II. Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- NEEDHAM, S. (2011a): "Copper daggers and knives". En A. P. Fitzpatrick (ed.): *The Amesbury Archer and the Boscombe bowmen. Early Bell Beaker burials at Boscombe Down, Amesbury, Wiltshire*. Wessex Archaeology Reports, 27, Salisbury: 120-129.
- (2011b): "Gold basket-shaped ornaments from graves 1291 (Amesbury Archer) and 1236". En A. P. FITZPATRICK (ed.), *The Amesbury Archer and the Boscombe Bowmen. Early Bell Beaker burials at Boscombe Down, Amesbury, Wiltshire*. Wessex Archaeology Reports 27, Salisbury: 129-138.
- NEEDHAM, S. y SHERIDAN, A. (2014): "Chalcolithic and Early Bronze Age Goldwork from Britain: new finds and new perspectives". En H. MELLER, R. RISCH, E. PERNICKA (eds.), *Metalle der Macht – Frühes gold und silber. Metals of Power. Early Gold and Silver*, Mitteldeutscher Archäologentag vom 17 bis 19 Oktober 2013 in Halle (Saale). Landesmuseum für Vorgeschichte Halle: 903-941.
- OLALDE, I., BRACE, S., ALLENTOFT, M. E., ARMIT, I., KRISTIANSEN, K., BOOTH, T., ROHLAND, N., MALLICK, S., SZÉCSÉNYI-NAGY, A., MITTNIK, A., ALTENA, E., LIPSON, M., LAZARIDIS, I., HARPER, T. K., PATTERSON, N., BROOMANDKHOSH-BACHT, N., DIEKMANN, Y., FALTYSKOVA, Z., FERNANDES, D., FERRY, M., HARNEY, E., DE KNIJFF, P., MICHEL, M., OPPENHEIMER, J., STEWARDSON, K., BARCLAY, A., ALT, K. W., LIESAU, C., RÍOS, P., BLASCO, C., MIGUEL, J. V., GARCÍA, R. M., FERNÁNDEZ, A., BÁNFFY, E., BERNABÒ-BREA, M., BILLOIN, D., BONSALL, C., BONSALL, L., ALLEN, T., BÜSTER, L., CARVER, S., NAVARRO, L. C., CRAIG, O. E., COOK, G. T., CUNLIFFE, B., DENAIRE, A., DINWIDDY, K. E., DODWELL, N., ERNÉE, M., EVANS, C., KUCHARÍK, M., FARRÉ, J.F., FOWLER, C., GAZENBEEK, M., PENA, R. G., HABER-URIARTE, M., HADUCH, E., HEY, G., JOWETT, N., KNOWLES, T., MASSY, K., PFRENGLE, S., LEFRANC, P., LEMERCIER, O., LEFEBVRE, A., MARTÍNEZ, C. H., OLMO, V. G., RAMÍREZ, A. B. MAURANDI, J. L., MAJÓ, T., MCKINLEY, J. I., MCSWEENEY, K., MENDE, B. G., MODI, A., KULCSÁR, G., KISS, V. CZENE, A. PATAY, R., ENDRÓDI, A., KÖHLER, K., HAJDU, T., SZENICZEY, T., DANI, J., BERNERT, Z., HOOLE, M., CHERONET, O., KEATING, D., VELEMÍNSKÝ, P., DOBEŠ, M., CANDILIO, F., BROWN, F., FERNÁNDEZ, R. F., HERRERO-CORRAL, A. M., TUSA, S., CARNIERI, E., LENTINI, L., VALENTI, A., ZANINI, A., WADDINGTON, C., DELIBES, G., GUERRA-DOCE, E., NEIL, B., BRITAIN, M., LUKE, M., MORTIMER, R., DESIDERI, J., BESSE, M., BRÜCKEN, G., FURMANEK, M., HAŁUSZKO, A., MACKIEWICZ, M., RAPIŃSKI, A., LEACH, S., SORIANO, I., LILLIOS, K. T., CARDOSO, J. L., PEARSON, M. P., WŁODARCZAK, P., PRICE, T. D., PRIETO, P., REY, P. J., RISCH, R., GUERRA, M. A. R., SCHMITT, A., SERRALONGUE, J., SILVA, A. M., SMRČKA, V., VERGNAUD, L., ZILHÃO, J., CARAMELLI, D., HIGHAM, T., THOMAS, M. G., KENNETT, D. J., FOKKENS, H., HEYD, V., SHERIDAN, A., SJÖGREN, K. G., STOCKHAMMER, P. W., KRAUSE, J., PINHASI, R., HAAK, W., BARNES, I., LALUEZA-FOX, C. y REICH, D. (2018): "The Beaker Phenomenon and the genomic transformation of Northwest Europe". En *Nature*, vol. 555 (Mar): 190-196. <https://doi.org/10.1038/nature25738>.
- PARKER PEARSON, M., CHAMBERLAINE, A., MANDY, J., RICHARDS, M., SHERIDAN, A., CURTIS, N., EVANS, J., GIBSON, A., HUTCHINSON, M., MAHONEY, P., MARSHALL, P., MONTGOMERY, J., NEEDHAM, S., O'MAHONEY, S., PELLEGRINI, M. y WILKIN, N. (2016): "Beaker people in Britain: migration, mobility and diet". En *Antiquity*, vol. 90(351): 620-637.
- PATON, N. (1871): "Notice of two gold ornaments found at Orton on the Spey, while cutting for the railway from Elgin to Keith in 1863". En *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, vol. 8: 28-33.
- PRICE, T. C., KNIPER, C., GRUPE, G. y SMRČKA, V. (2004): "Strontium isotopes and prehistoric human migration: The Bell Beaker period in Central Europe". En *European Journal of Archaeology*, vol. 7(1): 9-40.
- PRIETO, P. y SALANOVA, L. (2009): "Coquilles et campaniformes en Galice et en Bretagne: mécanismes de circulation et stratégies identitaires". En *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. 108: 73-93.
- QUERRÉ, G. y SALANOVA, L. (1995): "Les céramiques campaniformes du Sud Finistère (29, France)". En *Studies in Ancient Ceramics. Proceedings of the European Meeting on*

- Ancient Ceramics*. Generalitat de Catalunya, Barcelona: 41-44.
- RENFREW, C. (1975): "Trade as action at a distance: questions of integration and communication". En J. A. SABLOFF y C. C. LAMBERG-KARLOVSKY, *Ancient civilization and trade*, University of New Mexico Press, Albuquerque: 3-59.
- ROJO GUERRA, M. A., GARRIDO PENA, R. y MARTÍNEZ DE LA-GRÁN, I. (2006): "Un peculiar vaso campaniforme de estilo marítimo del túmulo de la Sima, Miño de Medinaceli (Soria, España): reflexiones en torno a las técnicas decorativas campaniformes y los sistemas de intercambios a larga distancia". En *Trabajos de Prehistoria*, vol. 63(1): 133-147.
- SALANOVA, L. (2000): *La question du Campaniforme en France et les Iles Anglonormands: production, chronologie et roles d'un standard céramique*. Société Préhistorique Française, París.
- SHERIDAN, A. (2008): "Towards a fuller, more nuanced narrative of Chalcolithic and Early Bronze Age Britain 2500-1500 BC". En *Bronze Age Review. The International Journal of Research into the Archaeology of the British Bronze Age* 1: 57-78. https://www.britishmuseum.org/.../BAR1_2008_6_Sheridan_c.pdf.
- SHERRATT, A. (1986): "The Radley "earrings" revised". En *Oxford Journal of Archaeology*, vol. 5: 61-66.
- STANDISH, C. D., DHUIME, B., HAWKESWORTH, C. J. y PYKE, A. W. G. (2015): "A non-local source of Irish Chalcolithic and Early Bronze Age gold". En *Proceedings of the Prehistoric Society*, vol. 81: 149-177.
- TAYLOR, J. J. (1978): "The Relationship of Early Bronze Age Goldwork to Atlantic Europe". En *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe. Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*. Dublin, 30th March to 4th April 1978, Dublin: 229-250.
- TAYLOR, J. J. (1980): *Bronze Age Goldwork of the British Isles*. Cambridge University Press, Cambridge.
- VAN DE NOORT, R. (2012): "Exploring Agency behind the Beaker Phenomenon: The Navigator's Tale". En H. FOKKENS y F. NICOLIS (eds.), *Background to Beakers: Inquiries into Regional Cultural Backgrounds of the Bell Beaker Complex*. Sidestone Press, Leiden: 61-79.
- VILLALOBOS GARCÍA, R. (2013): "Artefactos singulares de filiación meridional en el Calcolítico de la Meseta Norte española: un vaso calcáreo procedente de El Fonsario (Villafáfila, Zamora)". En *Zephyrus*, vol. 71: 131-148.
- (2016): *Análisis de las transformaciones sociales en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte Española (milenios VI-III cal a. C.)*. Studia archaeologica, 101, Universidad de Valladolid, Valladolid.

